

Preios de suscripción
En la capital, al mes
... pesetas trimestre
Anuncios y comunicados
... a precios convencionales.
Pagos adelantados.
NÚMEROS SUeltos
5 CENTIMOS
ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta,
a 0'75 pesetas cada uno
de 25 ejemplares.
Toda la correspondencia
administrativa se dirigirá al administrador.
D. Mateo Salguero Alameda
Credito Público, 1
No se devuelven los originales.

Año XVI.-Núm. 4749

Murcia: Lunes 27 Mayo 1901

Tres ediciones diarias

Actualidades

La rebaja de las tarifas de ferrocarriles.

Con motivo del último artículo que hemos publicado sobre la baja de las tarifas de ferrocarriles, que empezará a regir desde 1.º de Junio próximo, para las frutas y hortalizas, hemos tenido el honor de que nos visite el señor jefe del tráfico de la línea de Madrid a Zaragoza y Alicante, para darnos explicaciones sobre dicha rebaja, á lo cual hemos quedado muy agradecidos.

Este interesantísimo empleado de la Compañía, nos manifestó que si bien es cierto que no hay error en nuestro referido artículo, conviene aclarar su sentido para evitar interpretaciones, á lo que accedimos de buen grado, en prueba de nuestra buena fe y para demostrar que solo perseguimos la verdad y las conveniencias del público.

Es cierto, que por la nueva concesión, el remitente solo tiene derecho á la devolución de la diferencia de la tarifa nueva á la de pequeña velocidad, cuando la remesa tarde más de la mitad del plazo á ésta concedido; pero cuando exceda de éste, entonces puede reclamar el importe de las averías que haya experimentado su mercancía.

Añade el señor Agente comercial, que si la Empresa se ha reservado aquel derecho, es por prevenirse contra cualquier acto de mala fe, si bien está decidida á que los transportes se verifiquen con la mayor regularidad en beneficio del público, que es lo que éste y nosotros deseamos.

No pretendemos censurar á la Empresa sin pruebas y sistemáticamente; por el contrario, sentimos deseos de aplaudirla.

Y en demostración de ello, nos vamos á remitir á los hechos, que prueban más y mejor que las teorías y las presunciones.

Hemos convenido con el señor Agente comercial, que nos facilite los datos relativos á las remesas que se verifiquen con arreglo á la nueva concesión, y oyendo á los exportadores y comparando con lo sucedido con la antigua tarifa, daremos nuestra humilde opinión y pediremos las reformas que convengan á los intereses generales.

Desde luego, queda abierta esta información y en ella cabe pedir y apoyar todas las reformas encaminadas á resolver un problema, que afecta tan hondamente á los intereses agrícolas de esta región.

MADRID AL DIA

LA SEMANA

¿Qué ha pasado en Madrid?
¿Qué ha sucedido en Barcelona?
¿Qué en Agram, y en Gandía, y en Huescar, en esos cuarenta ó cincuenta distritos cuyas actas serán, de seguro, declaradas graves, y en los treinta ó cuarenta que no lo serán, aunque para ello tengan méritos sobrados?
¿Que ha de haber sucedido!

Que el ministro recomendó la pureza, y el gobernador la sinceridad, y los alcaldes y los jueces se prometieron llegar al límite de la corrección, y los candidatos no usar procedimientos que entre personas decentes están vedados; y en la hora suprema dijeron todos: —A los tuyos con razón ó sin ella, y bienaventurados los que agarran y felices los que traen la credencial, que luego allá veremos;— es decir, lo de antaño, lo de ayer y lo de mañana, lo de siempre, lo que no debe llamarse á nadie la atención por lo corriente que es en nuestras costumbres políticas.

Me figuro la cara que pondrán algunos sujetos que pasan por caballeros intachables, si de buenas á primeras se toparán por ahí con alguien que les soltara este escopetazo: —Vosotros son unos grandísimos tunantes, ustedes son unos grandísimos ladrones...

Lo primero que harían los aficionados á los lances de honor, sería enviar á ese alguien los padrinos; y los que no tuvieran semejantes aficiones le enviarían á los tribunales; y los que acostumbraban á tomarse la justicia por su mano descargarían el garrote so-

bre sus costillas ó el revólver sobre su cabeza. ¡Llamar ladrón al que roba un acta, á quien puede ocurrírsele eso! No; el que despoja á otro de un acta es, dentro de la moral política, un benemérito; y sucede que los partidarios tienen casi en olor de santidad á aquellos que mas se han distinguido por sus piraterías electorales.

Y sin embargo, el robo de un acta puede ser en ciertos casos más grave que el de 10 ó 12 mil duros, porque representa moral y materialmente una cantidad mucho mayor.

Capitalizar los perjuicios que experimenta un candidato á quien ilegítimamente se priva de la representación parlamentaria: he aquí un problema de actualidad.

Si siempre se tratara de calabazas ministeriales, ó de oposición, no existiría el problema; calabaza más ó menos importa poco; aparte de que los cucu ribañacos deben vegetar en los bancales y no en los escafios.

Pero ¿y cuando se trata de cerebros privilegiados, de hombres que sin ser privados de los medios de que disponen, sin que se los corte violentamente y á traición las alas pueden llegar á las alturas y tener por suyo el porvenir?

¿Quién es capaz de poner precio á la gloria ó de medir con exactitud matemática los rendimientos de la fama?

Si á Moret, á Manara, á Gamazo, á Silvela, les hubieran robado siempre las actas, ¿serían lo que son? ¿tendrían los despachos que tienen? ¿valdrían lo que valen?

Esta es la cuestión.

De donde se podría lógicamente inferir que los que por robar á otro un acta, han impedido á éste otro que sea lo que Manara, ó lo que Gamazo, le han quitado muchísimos miles de duros; véase si los tales, son ó no grandes ladrones.

Pero en política no tienen importancia estas cosas, ni las otras, porque todo es lícito cuando se triunfa.

Ahora acabo de leer en la lista de los diputados electos un nombre que me recuerda los siguientes hechos:

Febrero de 1899.—Orador de los más intrasigentes del círculo carlista.

Abril de 1900.—Orador de los más exaltados de la juventud democrática.

Julio de ídem.—Firmante de la pretesta contra el decreto de Dato sobre diputados provinciales.

Octubre ídem.—Diputado provincial interino nombrado de R. D. por el ministro don Eduardo Dato.

Mayo de 1901.—Diputado electo, falsificando actas, por una provincia de Castilla la Vieja.

¿Se quiere más?

Allado de estas desvergüenzas con las que los gusanos, en fuerza de evolucionar, se transforman en mariposas, puede haber algo, en política, que llame la atención?

¡Bienaventurados los que agarran y chupan! He ahí el único ideal.

PEÑAFLOR.

LOS EJERCICIOS AL AIRE LIBRE

ALPINISMO

III

Os dejé en la Huerta de España, gozando de aquel delicioso sitio y descansando de vuestra expedición al morrón de Totana.

Aquella noche, que es la segunda que pasáis en la modesta casa forestal, aun lo encontráis todo más agradable y simpático.

Cenáis con mucho apetito, (esto no falta nunca en España) y bebéis con verdadero deleite la cristalina agua de la Fuente de Rubeos, que nunca se ponderará tanto como se merece.

Después de cenar, salís al atrio de la casa y bien abotonada la americana, porque el aire es fresco, daís unos cuantos paseos, contemplando aquellas enormes sierras á la luz de la luna, que les dá fantástico aspecto.

El aire, pasando por las ramas del bosque, levanta un rumor semejante al del oleaje; y las aguas de los numerosos manantiales caen sobre las peñas produciendo un agradable chasquido.

Todos estos acompasados ruidos os impresionan dulcemente llevándoos de ellos un grato recuerdo.

El frío y el sueño hacen su efecto en vuestra naturaleza y al poco os retiráis á dormir. Antes de hacerlo habéis trazado el plan de marcha para el día siguiente.

Debéis atravesar toda la Huerta de España, saltar al Barranco de Enmedio, y á Las Alquerías, (que es lo más espeso de la Repoblación), visitar aquellos notables viveros de pinos, comer en la Santa de Totana, llegar por la tarde al histórico pueblo de Alado y como habéis leído su notable historia escrita por el erudito murciano D. Joaquín Bágua, y os ha interesado profundamente, sentís vehementes deseos de ver, y bajar á mirar al vergel de Totana.

Si hacéis esta expedición, conviene que os desviéis algo en vuestra marcha para el barranco de Enmedio, á fin de pasar por el camino que corre al lado del gran monolito llamado el gigante, que es verdaderamente curioso por sus enormes dimensiones y la semejanza que tiene en sus formas con las de

un ser humano. Y no muy lejos de allí podéis ver las colmenas que existen en un estado de la sierra, por el cual escurre la sabrosa miel, cuando aquellas llegan á rebosarla.

Pero todo esto con ser muy interesante, debéis dejarlo para otra expedición, que podréis hacer cómodamente desde Totana, y en cambio, ya en la Huerta de España, debéis recorrer los manantiales, visitar el Berro y la Cueva de los mármoles ó del Acebuchar y contemplar las feraces llanuras de la Retamosa.

Al efecto, llegado el siguiente día y después de levantaros y tomar un fuerte desayuno, os despedís de los amables empleados de la Repoblación y bajáis al nacimiento de la Sufriá, que se os presenta entre peñas cubiertas de adelfas no muy lejos de la carretera que vá á Alhama. Siguiendo la corriente, llegáis al Molinico, que visteis de lejos á vuestra llegada á la Huerta de España; y allí se precipita el río desde una elevación de 23 metros, produciendo una hermosa cola de caballo, que cada día trabaja más en las rocas, semejantes ya á un estuche abierto donde descansa el agua.

Teneis que abandonar la cuenca del río, pero no sin encontrar nuevos manantiales, que riegan pintorescas huertas. Marchando hacia el Norte, dejáis la carretera y entráis en una senda que desciende hasta el pueblo del Berro, dependiente del municipio de Alhama.

¿Qué efecto mas grato el que produce este caudal!

Cincoenta ó sesenta edificios, casi en su totalidad de un piso y albergue de modestos labriegos ó pastores, se asientan sobre un cerro cortado á pico, semejado artificial y fuerte muralla, á su espalda elevadas sierras, y á sus pies corriendo un importante caudal de aguas riquísimas y cristalinas, que dan movimiento á un molino y riego á una lindísima y poco extensa vega, colocada en anfiteatro entre las laderas del barranco.

El Berro es uno de los sitios más sanos de la Sierra, y punto que debería ser estación veraniega porque, según oíréis de labios del ilustrado sacerdote D. Miguel Ceron, en él no se siente el calor.

Os extraña ver las casas solo habitadas por mujeres y niños y algún que otro anciano.

El amable cura del pueblo os saca de vuestro asombro, diciéndoos que aquello es lo mejor que puede pasar á los habitantes del Berro, pues significa que todos los brazos útiles están ocupados en los trabajos de la Repoblación, y con ello que hay pan en todas las casas, cosa que escaseaba mucho antes de emprenderse tan utilísimas obras.

Pedís un guía para visitar la cueva del Acebuchar y el mismo simpático D. Miguel se os brinda á serlo, quien, como hombre conocedor del terreno, prepara una buena cuerda y numerosos cabos de vela.

Os cuenta dicho señor tantas maravillas de la cueva, que ansias visitarla, saliendo montados en borricos para el Acebuchar.

Atravesáis otro barranco lleno de agua, que riega más abajo, y pasando cerros del término de Mula, ya de particulares, poco cuidadosos de la repoblación forestal, llegáis al coto de caza del Sr. Martínez, en el que existe mayor vegetación, y en él precisamente se encuentra el objeto de vuestra expedición.

La cueva, aunque es tan interesante, se conoce que es muy poco visitada, pues no tiene senda alguna que conduzca á ella. Teneis poco menos que despenaros por una empinada ladera, á través un barranco y ascender por una elevadísima cuesta llena de piedras sueltas, tras de las cuales se marchan fácilmente los pies y daís con vuestros molidos huesos en tierra.

Al mismo D. Miguel, que ha visitado muchas veces la cueva, le cuesta trabajo encontrarla, lo que nada tiene de extraño, dada su situación.

A media ladera, pero de un cerro cuya elevación no bajará de 200 metros, hay un orificio de unos 50 centímetros de diámetro, oculto entre rocas y chaparras.

—¿Y es esta la famosa cueva? preguntáis á D. Miguel, francamente, con un poco de temor para lanzaros en aquella cima.

—Esta es la maravilla de la provincia, desconocida por la casi totalidad de ella, os contesta el buen sacerdote.

—¿Pero como se entra?

—Muy sencillo, descolgándoos por ese agujero, atando el extremo de la cuerda en una anilla natural formada por la misma roca que existe á dos metros de profundidad y apoyándoos en dicha cuerda hasta pasar los diez y seis ó diez y ocho metros de rampa que encuentra á continuación.

—¿Pero eso está muy estrecho y peligroso? objetáis, deseosos de que os relevén de entrar en el hoyo.

—Nada de eso. Por ese agujero han pasado personas obesas y sobre todo ocho ó diez jóvenes de la buena sociedad de Alhama, sin que ninguna de esas personas haya tenido miedo de lanzarse al centro del cabezo, ni les haya pasado nada. Animo, pues, y déjense Vds. de precauciones.

Y claro, ninguno de vosotros quiere ser más voluminoso ni menos atrevido que las mujeres que os presentan como ejemplo.

Os entregáis á discrección, echáis los pies dentro del agujero y os descolgáis hasta la meseta de que os habló el sacerdote. Allí se sujeta la cuerda y empieza la rampa, que está húmeda y resbaladiza. Baján delante de vosotros y colocan luces para que os sirvan de guía, pasando en poco tiempo todo aquello que es lo difícil para presentarseos la cueva en toda su grandiosidad.

Y entonces, daís las gracias al ilustrado sacerdote que os ha resuelto á bajar.

Está la cueva compuesta de multitud de habitaciones decoradas por estalactitas y estalacmitas, de las más raras y sorprendentes formas.

El cabezo está casi en su totalidad hueco, y el agua que cae de la parte superior viene formando desde hace siglos aquellas preciosísimas cristalizaciones que semejan ricos mármoles, con inmensa variedad de telas.

En unas partes aparecen ya formadas, robustas columnas con los capiteles más raros que han podido imaginarse. En otros sitios, el techo se presenta erizado de puas. Más allá cae un largo brazo que llegará á unirse con el agudo pináculo formado en el suelo.

Pasáis por ventanas y puertas de extravagante arquitectura. Unas veces teneis que subir. En otras ocasiones os veis precisados á descender; y vuestro asombro no cesa ante aquellas fantásticas y continuas formaciones de la laborante naturaleza.

El práctico D. Miguel, vá poniendo cabos de vela encendidos, que marcan el sitio por donde habéis de salir, pues las habitaciones y salones se suceden en número considerable y sin esta precaución, correríais el riesgo de quedaros perdidos en aquel verdadero laberinto, como enenta que ya ocurrió á un pastor, que tuvo la curiosidad de lanzarse solo y sin guía.

La cueva no ha sido reconocida en toda su extensión, por temor á extraviarse, pero por los indicios debe ser inmensa.

Salís entusiasmados y sin temor alguno, pero deseando que desde el fondo del barranco se haga una galería, que permita entrar á visitarla á pie llano, sin sufrir las molestias del descenso por pozos y rampas.

Si estuviere esa maravilla en otro país, tened la seguridad de que no solo la galería, sino que hasta más de un práctico encontraríais en ella dispuesto á enseñaros tales preciosidades.

Abandonáis aquellos sitios y pasáis por las feraces llanuras de la Retamosa, que producen cereales y vinos de excelente calidad.

Desde allí veis á Murcia en línea recta, pero no teneis ninguna carretera que os traslade en esa dirección y teneis que tomar la de Alhama, recorriéndola en diez kilómetros, que es lo que os separa de dicho pueblo.

Y completamente satisfechos rendís un viaje que no es fácil olvidéis mientras tengáis uso de razón.

A emprenderlo, pues, cuanto antes, para bien de vuestra naturaleza y recreo del espíritu, tan frecuentemente atormentado por problemas económicos, políticos, electorales y demás que parecen creados solo para martirio de nuestra sensibilidad.

Origeno

SIERRA ALMAGRERA

25 Mayo 1901.

En la mina «San Manuel», del barranco Jaroso, se retiraron en estos días unos 5,300 quintales de géneros ricos y unos 12,000 de géneros pobres.

En la mina «San Joaquín» (a) «Violeta» se trabaja á unos 30 metros de profundidad sobre su potente filon de hierros con un regular número de operarios tanto en el interior como en el exterior, sosteniendo casi de continuo la retirada de estos minerales, y disponiéndose al propio tiempo la colocación de una buena máquina de vapor para la explotación de su abundante y potente filon de varitas de hierro con algún mineral que contiene en sus profundidades.

La mina «Elisa» marcha con regular actividad en la explotación de su filon, sosteniendo en el exterior de 8 á 9 operarios limpiadores en la clasificación de minerales.

En la mina «Fruentosa» se desalojaron por completo las aguas que quedaban sobre los pisos de 3.ª planta por medio de su potente máquina de vapor, aumentando con este motivo el número de operarios, y dando principio á la extracción de sus ricos minerales.

La importante y activa empresa bitáina reune ya en esta fecha los partidos de las minas siguientes del barranco Francés: «Recompensa», «La Eloisa», «La Pastora», «El Mesías Verdadero», «San Gonzalo», «La Regla», «La Perusna» y otras, y en el barranco Jaroso se ultimarán en estos meses los contratos de las minas «S. Manuel», «Convenio de Vergara», «La Hermosa», «Corona de la Fortuna», «San Diego», «San Cayetano», «Union y Albaladejo», «La Jacoba» y «S. Vicente».

El taladro de 2.ª planta que continúa con actividad el desquite general de esta sierra, mide en esta fecha 54 metros de profundidad, y las aguas vienen bajando 4 y 1/2 centímetros cada 24 horas, en el barranco Jaroso.

CORRESPONSAL

Notas del día

«La tribu salvaje»

Con gusto he sabido que en la Corte fué estrenada el sábado por la noche de la pasada semana, una zarzuela en un acto de autores de tanta fama como Gaspar y el maestro de inspiración más lozana que de mucho tiempo acá se ha conocido en España; de Caballero, que es gloria de nuestra tierra murciana.

La nueva zarzuela «La tribu salvaje» se llama, y á un lado dejando el mérito de la labor literaria, así como el de la música, que será una filigrana, y atendiendo sólo al título con que ha sido bautizada, el éxito que ha logrado confieso que no me extraña.

En nuestra pobre nación, para su mayor desgracia, desde hace ya mucho tiempo está el salvajismo en alza.

¡Vaya un lio!

El Gobernador civil de Alicante ha publicado un bando en que hace constar que existen de duros falsos ocho clases nada menos, y el público, por lo tanto, debe, para no ser primo, abstenerse de tomarlos.

Me ha parecido muy bien la publicación del bando, pero con él es seguro que nada se ha adelantado; por el contrario, al asunto lo que hará será embrollarlo, porque ninguno en un libro ha de llevar apuntado en lo que se diferencian los buenos de tantos malos.

Es ese un lio muy gordo y ya ve el resultado que vá á tener; y es que al fin, para evitarse un engaño, sin pararse en si son buenos ó si son de cuño falso, no vá á haber quien tome un duro ¡ni aunque sea regalado!

Lluvia

Llueve pacíficamente, pero con mucha abundancia, á la hora en que yo ripio las «Notas» esta mañana.

Por lo que no es de extrañar, sabiéndose ya la causa, que estas pobres «Notas» sean «Notas» pasadas por agua.

Don Gm.

Boletín Provincial de Hacienda

27 Mayo.

Ingresos de hoy.	Ptas. Cts.
Derechos Reales.	2820 85
Propiedades Rentas.	87 02
Idem Ventas.	99 45
Pagos.	15 37
Consumos de Yecla.	1000 >
Cédulas.	1808 45
Admor. Loterías de Fortuna.	463 >
Idem idem de Lorca.	1685 40
Total.	7498 52

Pagos para mañana.	Ptas. Cts.
Devoluciones de depósitos.	1450 20
A. D. Rafael Córdoba.	828 95
« Samuel Sánchez.	18000 >
« Juan Martínez.	896 >

La novillada de ayer

Doña Tancreda

Con una tarde agradable, á causa de un venticuelo fresco que soplaban blandamente, dió principio la corrida, en la que se lidiaban cuatro novillos de la ganadería de Salas, vecino de Orán, por las cuadrillas á cuyo frente iban en calidad de matadores los casi conocidos diestros «Lavaito» y «Vidalito», y con el aditamento de la célebre Mill Encueta, ó D.ª Tancreda, como han ido en llamarla los aficionados á las emociones fuertes.

En la presidencia vimos al jefe de la guardia municipal Sr. Molina, el cual ordena y manda que se abra la puerta del chiquero, y se presenta el primer cornudo, vestido de luto, ojaleado y cortado de pitones.

«Lavaito» y «Vidalito» manejan bien el percal y oyen muchas palmas al darle lances al morito.

